

ALOCUCIÓN DE BIENVENIDA A LOS ASISTENTES AL VIGÉSIMO CUARTO CONGRESO DEL NOTARIADO LATINO EN LA PLAZA JUÁREZ CON EL JEFE DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

Ciudad de México, 20 de octubre de 2004

**Señor Lic. Andrés Manuel López Obrador,
Jefe de Gobierno del Distrito Federal.**

Señor Jefe de Gobierno, como usted bien sabe, durante esta semana se está llevando a cabo en nuestra Ciudad Capital, el XXIV Congreso Internacional del Notariado Latino.

Nos distinguen y nos honran con su presencia, un nutrido grupo de personas provenientes de cuatro Continentes: del Asia, África, América y Europa, hombres y mujeres destacados en sus países de origen, que portan con orgullo una inmejorable credencial de honestidad, credibilidad, sapiencia y solvencia moral, por que son personas que ejercen en sus comunidades, una profesión nobilísima, arraigada secularmente en el mundo, que ofrece y garantiza en su labor cotidiana algo que es fundamental en un Estado de Derecho, seguridad jurídica preventiva y garantía de legalidad, factores determinantes de paz social y de justicia. Todos estos distinguidos visitantes son, señor Jefe de Gobierno, simplemente notarios.

Feliz circunstancia de que se encuentren en este México nuestro, en esta nuestra gran Capital, y en esta Plaza en reconstrucción, que fuera tan severamente dañada por los sismos de 1985; esta plaza que lleva el nombre de un gran prócer mexicano y extraordinario jurista, Don Benito Juárez, y en la que se encuentra enclavada una construcción singular, el ex-Templo de Corpus Christi.

Más de 600 años, subyacen en el suelo de esta gran Ciudad de México, la antigua Tenochtitlan, descrita por Don Salvador Novo, como la única ciudad llevada a los cielos, brindada a los cielos, en la copa de un valle, en el agua de un lago, por los hombres que la fundaron sobre el naufragio de una isleta rocosa.

Se fundó la ciudad en el S. XIV, efectivamente, en un lago, sobre la señal de la tierra prometida, un águila, símbolo del sol, devorando una serpiente, hija de la tierra sobre el nopal de tunas rojas. En dos siglos se erigió una ciudad deslumbrante que asombró a los europeos. Después, dos culturas se enfrentaron, lucharon y finalmente se fundieron en una sola; la ciudad Mexica fue destruida, forjándose en su lugar una nueva ciudad criolla y mestiza.

Durante los siguientes trescientos años, nos narra el propio Novo, fue toda conventos, iglesias, palacios, oro labrado, cúpulas, sangre cuajada de tezontle, solemnidad de campanas, rodar de carruajes, ante la vigilancia tenaz de sus volcanes custodios.

Después, la independencia en el S. XIX, nuevamente, la ciudad se destruye y renace hasta llegar a este siglo, a una ciudad inmensa, una de las más grandes del mundo, cosmopolita, aglomerada, fascinante, capital de todos los mexicanos, centro neurálgico del país, antigua y moderna, mosaico de contrastes, en su diversidad, llena de colorido y que ofrece al visitante muchos sitios de interés; una ciudad llena de retos y de esperanza, y permanentemente hospitalaria.

El 31 de enero de 2003, el Lic. López Obrador, como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, firmó un convenio con el Colegio de Notarios del Distrito Federal y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, ante el notariado nacional como testigo, para llevar dentro del formidable programa de rescate del Centro Histórico, el rescate y rehabilitación del ex-Templo de Corpus Christi que albergará en el futuro cercano el acervo histórico del Archivo de Notarías de la Ciudad de México.

Sabia decisión que demuestra la valía en que el Gobierno de esta Ciudad tiene de su notariado y de su actuación; porque hablar de la historia de la Ciudad de México, es en realidad hablar de la historia del notariado. Los notarios han estado siempre ligados a su ciudad; en sus orígenes con el Tlacuilo, ese especialista reportado por Durán en la "Historia de los Indios de la Nueva España, como dicho por un escriba de aquellos tiempos "yo y mis antepasados, nunca hemos tenido otra ciencia ni otro oficio más que pintar y hacer estos símbolos". Después, durante el Virreinato, los escribanos, testigos permanentes de los grandes acontecimientos de la Colonia, desde la conquista, la fundación de municipios, las ventas de solares, los negocios,

la vida familiar de los pobladores; finalmente, de la independencia hasta nuestros días, la labor ininterrumpida de los notarios, convertidos además de garantes de la legalidad, en promotores del desarrollo económico, participantes entusiastas en los programas sociales diseñados para las clases populares.

Y el documento notarial, amén de su importancia inmediata por su fehaciencia, por su valía, por su eficacia, con el pasar de los años se convierte en un tesoro histórico invaluable, testimonio auténtico de la verdad de cada época.

Que gran simbolismo encierra que las piedras de este ex-Templo fundado en el S. XVIII para el Convento de Religiosas Descalzas de San Francisco, bajo la primera regla de Santa Clara para las indias nobles caciques y denominado entonces del "Santo Cuerpo de Cristo", derivado del cariño a los indios, demostrado por don Baltazar de Zúñiga y Guzmán Sotomayor y Mendoza, Marqués de Valero de Ayamonte y Alanquer y que encierra como señal de amor entrañable a estas tierras, el depósito del corazón del Virrey, por su disposición de última voluntad, comparta ahora, el acervo riquísimo del Archivo Histórico de la Ciudad de México, que guarda celosamente en su contenido las vivencias seculares de nuestra gran Ciudad.

Siendo esta zona, puerta de ingreso al Centro Histórico, permitirá al visitante al entrar conocer del pasado de la ciudad, los secretos y la historia que se encierran en los documentos notariales.

En nombre del notariado presente esta tarde, nuestro agradecimiento a usted, Lic. López Obrador, por rescatar estos tesoros notariales; nuestra felicitación a usted, a su Gobierno, al Fideicomiso del Centro Histórico, al Instituto Nacional de Antropología e Historia y al Colegio de Notarios del Distrito Federal por la conjunción de esfuerzos y voluntades que lograron la realización del proyecto y especialmente en nombre del notariado nacional y en el mío propio, le expreso nuestro agradecimiento por todas las facilidades que usted y su Gobierno han dispensado al Comité Organizador del Congreso.

Queridos colegas visitantes, disfruten ustedes con alegría en nuestra Ciudad, esta tarde de fiesta notarial.

NOT. ADRIÁN R. ITURBIDE GALINDO